

El Misterio de Abdullah, el Alfarero

by Neville Goddard

GNOSTIC LIBRARY

La historia de Abdullah, el alfarero etíope, maestro de Neville Goddard, vuelta a contar como una parábola. Su discípulo Jethro escucha; las lecciones que pasan entre el Alfarero y el aprendiz en el patio a las afueras de Jerusalén son las mismas lecciones que más tarde darían forma a la enseñanza de Neville por el resto de su vida.

Sección: Abdullah, el Alfarero

Con el sol filtrándose por la ventana del este, Abdullah, el alfarero, despertó. Se estiró con deleite, sintiendo cómo su cuerpo ágil y musculoso cobraba vida. Frotándose los ojos, se incorporó con calma. A su lado, el joven Jethro yacía envuelto en un profundo sueño, con su arpa apoyada cerca de él. «Jethro, Jethro», llamó Abdullah, «¡es de mañana! Ve al pozo y trae agua para la comida matinal». Jethro se vistió aún somnoliento con su pintoresco traje carmesí y su pesado cinturón de seda azul. Era un joven feliz, un verdadero hijo de Oriente, de piel cobriza y rizos negros que enmarcaban su cabeza bien formada.

Apartando la pesada cortina de paño de lana que cubría la puerta de su morada, Abdullah salió al patio exterior y alzó los ojos hacia los cielos del este. Era un nuevo día, y el cielo era una masa de oro y carmesí, salpicada con el más suave malva. «Los cielos proclaman la gloria de Dios, y el firmamento muestra su obra», susurró Abdullah. Había un temblor en su voz al repetirlo; sintió el impulso del nuevo día apoderarse de él, y razonó así: «Es un día fresco y perfectamente nuevo, y yo soy un hombre completo, perfecto y nuevo en manos de Dios. Sólo tengo el brillante y siempre presente ahora, preñado de oportunidad y bondad. Y así como este día no puede mirar atrás al ayer, tampoco puedo yo traer del ayer ninguna de sus tormentas o pesares. Y así como cada flor que florece y cada ave que canta felizmente a lo largo de las horas son nuevas y frescas compañeras del día, doy gracias siempre por este día perfecto y maravilloso, que es un nuevo renacimiento».

Mientras su alma se llenaba con la mañana y las glorias del nuevo día, un ave alzó el vuelo hacia el azul líquido, cantando su canción de alegría. Era casi como si sus pensamientos hubieran tomado las «alas de la mañana». Y mientras él ordenaba su mente para el día, Jethro entró por la puerta abierta con la jarra de agua sobre la cabeza. También él había estado contemplando las maravillas de los cielos, y al posar la jarra en el suelo, se paró junto a Abdullah y dijo: «Mira más allá de ese mar plateado de olivos, allí en el valle de la montaña. ¡Mira cómo se levanta envuelta en aquel tinte azul brumoso! ¿No es hermoso, padre Abdullah? Y mira cómo las grandes hojas de aquellos plátanos verde amarillento se mecen con la brisa. La fragancia de mil flores silvestres impregna el aire. ¿No es un mundo maravilloso, y no somos ricos, padre Abdullah, al tener esta imagen siempre ante nosotros?».

Y Abdullah respondió: «Alabado sea Dios, cuya obra está manifiesta». Pues bien, Abdullah era alfarero de oficio, y en el color de sus vasijas captaba las glorias de los cielos y de la naturaleza, y en sus diseños pintaba maravillosas lecciones de gratitud y paz. Era también escritor de cartas y, en suma, una suerte de confesor o juez, pues quienes tenían problemas acudían a él con sus dilemas en busca de una solución, y siempre los despedía satisfechos y con renovado coraje. Y, por último, Abdullah, que significa Siervo de Dios, era un fiel servidor del Todopoderoso.

Abdullah tenía muchos amigos, y los encontraba en todas las clases: desde el noble señor en su maravilloso palacio de mármol blanco hasta el humilde pastor que vivía fuera de las puertas de la ciudad. En suma, tenía un amor que abarcaba a todos los hombres.

Su morada, que consistía en dos pequeñas habitaciones, se hallaba en un patio cerrado y daba al este. Frente a ella se alzaba un espeso almendro frondoso, y bajo la sombra de este árbol Abdullah se sentaba día tras día trabajando en sus cántaros o escribiendo cartas, con Jethro cerca para cantarle y tocar su arpa. Una ojeada a la puerta abierta, cubierta sólo por una pesada cortina oriental, revelaba enseguida el coraje moral del hombre Abdullah y su naturaleza abierta y temerosa de Dios, pues su morada estaba ubicada en las afueras de Jerusalén, cerca de una de sus siete puertas menos frecuentadas. Y a menudo, mientras trabajaba, Abdullah le contaba a Jethro la historia de su cántaro, y a veces, quizá al empezar uno nuevo, daba forma a la solución del problema de alguien afligido que había venido cargado de demasiadas preocupaciones.

Abdullah había aprendido, años atrás, que así como una piedra arrojada a un estanque de agua hace surgir anillos uno tras otro hasta alcanzar la orilla exterior, así también un buen pensamiento depositado en la mente estancada hará subir a la superficie un pensamiento tras otro, hasta agitar toda la mente; y sabía también que, depositando estos pensamientos en el estanque de una mente dormida o enferma, al final, cuando se hayan depositado suficientes en sus profundidades, ésta se levantará y fluirá como un pequeño arroyo, y al fluir, al hacerse activa, se purificará y recibirá una bendición. «El amor es el único elemento activo en el universo», le había dicho Abdullah a Jethro. «Asegúrate de estar lleno de amor en todo momento; no permitas que entre nada más en tu conciencia, y a medida que avances, lo reflejarás de alguna manera que atraerá a todos los hombres hacia ti». Así, Jethro reflejaba el amor a través del canto y la música, y Abdullah a través de su alfarería y de su voz bien modulada y sonora de la Verdad. Pero hay muchas maneras de dejar que tu luz brille ante los hombres, para que te llamen bienaventurado.

El amor es el único elemento activo en el universo.

Así, Jethro reflejaba el amor a través del canto y la música, y Abdullah a través de su alfarería y de su voz bien modulada y sonora de la Verdad.

Sección: La Oración

En la ciudad de Jerusalén era la hora de la oración. Alrededor de la puerta donde estaban Abdullah y Jethro, mucha gente se hallaba de rodillas invocando el nombre de su Dios para que les ayudara. El pequeño grupo alrededor de Abdullah escuchaba en silencio sus murmullos de oración. «Dinos algo sobre la verdadera oración, Abdullah». Él respondió: «Admitimos que Dios es bueno, que es Todo, que está en todas partes, y que es la causa y el efecto de todo lo que realmente existe. Reconocemos que Él es la fuente de la que proviene todo buen don. Además, en el razonamiento común sabemos que la oración, en su sentido generalmente aceptado, significa deseo. Siendo así, comenzamos a ver que nuestros propios deseos u oraciones, en la medida en que son buenos, vienen de Dios y no son, como solíamos creer, peticiones o solicitudes originadas por nosotros mismos, sino más bien el impulso de Dios el bien, que intenta encontrar expresión en nosotros: el bien que intenta manifestarse en la carne.

«Quizás, por ejemplo, estás orando por salud. Pero como Dios es el único creador y el bien, en realidad tu deseo de salud es la voluntad de Dios tratando de expresarse a través de ti. Inviertes la proposición y descubres que, en realidad, la salud y la fuerza de Dios, el bien, están tratando de encontrar expresión en ti; no eres tú quien intenta traerlos a tus pensamientos.

«Si estás orando por provisión, ¿no es en realidad la plenitud de Dios buscando una mayor expresión en ti? ¿No es la “suave y apacible voz” llamando a una mayor expresión de sustancia, a Dios? Dios es toda sustancia; entonces el deseo de provisión es un mayor deseo de Dios, o Dios esforzándose por manifestarse más plenamente. Y de repente te apartas de tus oraciones suplicantes y adoptas la actitud de “Habla, que tu siervo escucha” y “No mi voluntad, sino la tuya”. Comienzas a esforzarte por descubrir cuáles son Sus deseos.

«Así pues, nuestra parte en la oración, después de haber proclamado que Dios es todo y está siempre presente, es relajarnos, soltar y apartarnos; literal y figurativamente, decir “Glorifica a tu Hijo para que tu Hijo también te glorifique”, manifiéstate en mí, cumple mis deseos. Abro las puertas de mi mente para que entres; está hecho.

«Ahora bien, si Dios es amor y está presente en todas partes, entonces vivimos en una atmósfera de amor, porque “en Él vivimos, nos movemos y somos”. Establezcamos un mejor sentido de esta Atmósfera de Amor en la que nos movemos constantemente. Ante todo, es inmutable y omnipotente, y tú estás completamente inmerso en ella y necesariamente debes ser gobernado por ella. Así como un pez está completamente sumergido en el agua, el hombre está sumergido, rodeado por la Mente; y así como el pez en el mar encuentra su provisión, salud y felicidad en medio del agua, el

hombre debe ser alimentado, vestido y cuidado por la Mente Única o por la Atmósfera de Amor que lo rodea por completo.

«De hecho, al establecer un conocimiento más pleno y mejor de esta Atmósfera de Amor, nos perdemos completamente, y así, al perder de vista al ego, nos hemos apartado, y ha habido una sanación completa, una regeneración, una expresión completa de Amor, una manifestación plena de Su amor en la carne. Es tan imposible que el hombre refleje sólo algunas cualidades de la mente o de esta Atmósfera de Amor en la que vive y se mueve, como lo es que un pez esté parcialmente seco y, sin embargo, sumergido en el océano.

«Si el hombre refleja una de las cualidades de la mente, debe reflejarlas todas. Si refleja vida, debe también reflejar salud, felicidad y éxito. No puedes ir a un lugar donde falte alguna de estas cualidades; no hay lugares desérticos en la mente eterna, así como un pez no podría nadar hasta un lugar seco del océano. Ahora viene nuestra obra impersonal, tanto por nosotros mismos como por los demás. Al establecer una idea de Dios como Amor siempre presente y al concentrar nuestra atención sobre esta única cualidad, inconscientemente nos ayudamos a nosotros mismos y también a quienquiera sobre quien recaigan nuestros pensamientos. Pues si estamos inmersos en el Amor, nada de naturaleza opuesta puede entrar ni afectarnos, y participamos de las cualidades de esta atmósfera, así como el pez está naturalmente mojado, sin esfuerzo de su parte; no intenta estar mojado, simplemente lo está. Cuando llegamos al punto en que podemos sentir conscientemente que vivimos en esta Atmósfera de Amor, no podemos evitar reflejar sus cualidades. Somos uno con Dios, porque somos “imagen y semejanza”, y ¿qué nos separará del Amor que Él otorga?». Nada.

Si el hombre refleja una de las cualidades de la mente, debe reflejarlas todas.

Dios es toda sustancia; entonces el deseo de provisión es un mayor deseo de Dios, o Dios esforzándose por manifestarse más plenamente.

Sección: El Hombre Perfecto

La mañana del día de mercado, Abdullah se levantó y despertó a Jethro. Junio era aún joven y se cernía sobre las colinas con frescura. Un millón de gotas de rocío como diamantes capturaban y retenían al sol cautivo, reflejando los misterios del arcoíris. Sobre el valle, generosamente salpicado de flores y árboles, una bruma transparente y purpúrea anunciaba el día por venir. Abdullah estaba feliz. Sentía la emoción que sólo una mente llena de bondad puede sentir al contemplar la belleza. La vida valía la pena vivirse; había tanto bien que podía obtenerse con sólo extender la mano; había un tónico constante de juventud y salud que beber de las maravillas de la naturaleza.

Después del desayuno, él y Jethro se dirigieron hacia la puerta este con su pequeña carga de cántaros. «¿No te emociona la mañana, con su misterio?», le dijo a Jethro, y sin esperar respuesta, continuó llenando sus pulmones con el aire delgado de las primeras horas: «Es bueno estar vivo. Es bueno saber que eres un hombre perfecto, hecho a imagen y semejanza de Él».

«¿Un hombre perfecto?», cuestionó Jethro. «Mira, padre Abdullah, quién viene». Y al mirar, Abdullah vio a Jaraj, el pastor. Era, sin duda, un ser humano de aspecto lastimoso, encorvado y enfermo. «¿Es él también un hombre perfecto?», preguntó Jethro mientras continuaban su camino. Caminaron en silencio un rato, y Abdullah dijo: «Jethro, tú hablas un poco de griego, un poco de egipcio y de árabe, y en todas estas lenguas tienen un símbolo distinto para los mismos números. Es decir, puedes expresar la cantidad “dos” en tantas lenguas distintas como conozcas, y aunque el símbolo material en cada caso sea diferente, la cantidad permanece igual. Eternamente es dos, y si se eliminara todo símbolo usado para expresar el dos, la cantidad dos permanecería exactamente igual. La edad no la aumentará. Esto es esencialmente verdad de todas las realidades. Lo mismo ocurre con el hombre perfecto, hecho a imagen y semejanza de Él: su sustancia es perfecta y buena, y no puede cambiar, aunque el símbolo material que lo representa pueda ser cualquier cosa, desde un jorobado hasta un atleta.

«Además, Jethro, cuando ves una columna de números, algunos perfectamente trazados y otros mal hechos, ¿te detienes acaso un minuto y dices: “Este dos está mal hecho, no puedo darle el valor pleno de dos”? No. Le das el valor pleno sin pensar en quitarle ni añadirle nada por ser más grande que los otros. En tu mente tiene un valor fijo o una sustancia, y eso es lo que le das, no importa cómo se vea el símbolo. ¿No es nuestro deber dar al símbolo material del hombre su plena herencia, la de la perfección y la bondad, y mirar más allá del símbolo material, así como haces con los números, y calcular la cantidad y sustancia absoluta del Hombre hecho a imagen y semejanza de Él?

«¿De qué serviría la crítica si tuvieran este hecho firmemente establecido en sus mentes? ¿Y qué maravillosa ayuda y aliento recibiría el mundo al saber que cada hombre es perfecto, tal como fue creado?».

«Entonces la crítica es realmente “dar falso testimonio” contra tu hermano, ¿no es así?», dijo Jethro, «¿y qué otro motivo podría impulsarte a dar falso testimonio contra alguien, sino el odio?». «Sí», dijo Abdullah, «la crítica es odio, y con el odio en nuestras mentes, el amor no puede entrar ni permanecer».

«Pero otro punto importante para mí», dijo Abdullah, «es que, aunque el símbolo material del hombre pueda parecer distorsionado, con el pensamiento correcto y el amor puede ser enderezado y sanado de sus enfermedades. Es el símbolo del hombre perfecto el que yacía en el Estanque de

Betzata durante treinta y ocho años, y cómo durante todo ese tiempo fue incapaz de ayudarse a sí mismo. ¿No es espantoso notar la falta de pensamiento correcto de su parte? Allí yacía, un hijo del Todopoderoso, una “imagen y semejanza”, gobernado por la única ley omnipresente y omnipotente del bien, incapaz de moverse por sí mismo. Y todo el tiempo, los hombres en la corte le decían que era falso y se negaban a considerarlo un hombre perfecto, hasta que un día Jesús pasó y lo vio como un hombre perfecto, con el resultado de que los treinta y ocho años de esclavitud desaparecieron, y el hombre entró en su herencia de dominio.

«¿Qué enfermedad o condición maligna puede presentarse como permanente cuando nos detenemos un minuto a darnos cuenta de que somos perfectos, creados así por Dios y sostenidos eternamente por Él? ¿No fue a través de la comprensión por parte de Daniel de las cualidades indestructibles del hombre perfecto que escapó de las fauces de los leones? Anuló las leyes de la materia al saber que el hombre perfecto era indestructible.

«Pero necesitamos hacer más que declarar esta verdad de la perfección; habiéndolo “hecho todo, mantengámonos firmes”, permanezcamos en el lugar: vemos que, aunque Daniel demostró la impotencia de los leones tan pronto como entró en la guarida, aún tuvo que permanecer allí toda la noche. La paciencia debe tener su obra perfecta».

La paciencia debe tener su obra perfecta.

Sentía la emoción que sólo una mente llena de bondad puede sentir al contemplar la belleza.

Sección: La Filosofía de Abdullah

«¡Despierta, tú que duermes!»; introduce un poco de actualidad en tu pensar. No esperes a morir para entrar al cielo; «He aquí, el reino de los cielos está cerca», está dentro de ti. ¿Qué es el cielo? Es felicidad y gozo; es pensar y actuar correctamente. Es convertir los obstáculos en peldaños en lugar de tropiezos. Es llenar tu mente con mucho cielo azul y sol. Hay infinitas posibilidades a tu alrededor. La oportunidad y la fortuna te suplican literalmente que las tomes. El destino es la creencia ciega de los temerosos; es la gran excusa para el fracaso y el estancamiento. El fracaso es soltar las riendas. La palabra «FRACASO» no existe para quien piensa correctamente. Es cierto que las condiciones materiales pueden cambiar, pero con la destrucción de un cascarón ganamos un estado avanzado de progreso que finalmente volará hacia el gran cielo libre, vibrando de alegría. El fracaso, en el sentido material, puede ser una oportunidad y una fortuna que te obliga a dar un paso adelante que hasta ahora habías sido reacio a dar. No desesperes porque estés abatido y derrotado. Siempre puedes comenzar de nuevo; siempre hay un nuevo día. El éxito no se mide en dólares y centavos; se

mide en felicidad y satisfacción. La felicidad no es algo esquivo que constantemente te elude, sino un estado permanente para quienes piensan correctamente. Tiene algo de las cualidades del corcho: se niega a permanecer sumergido. Introduce mucho gozo en tu pensar. Intenta cantar en lugar de lamentarte. Procura comprender lo que significa ser hijo o hija del Altísimo, hijo del Rey. Incorpora a tus pensamientos algo de la nobleza que te pertenece. Protégete manteniendo tus pensamientos llenos de bondad y verdad; si están llenos de lo bueno, no hay lugar para lo malo ni para el miedo. El pensamiento malicioso es la plaga que produce toda enfermedad, pecado y muerte; y el pensamiento correcto corrige esto. No puedes pensar en la muerte y en la vida al mismo tiempo; uno u otro está al mando. Tampoco puedes pensar en riqueza y pobreza, en salud y enfermedad. Asegúrate, entonces, de estar pensando del lado correcto.

Cuando piensas correctamente, ninguna plaga se acercará a tu morada. ¿Has perdido tu hogar material? Entonces estás listo para entrar en tu herencia divina, y como sinónimo de hogar es la felicidad, no la casa, y la felicidad es un estado mental, te encontrarás ya establecido en tu nueva morada, llena de amplios patios donde podrás caminar en paz. Esta clase de hogar está «bajo la sombra de Su poderosa ala». Perder un hogar material es como desprenderse de los cotiledones de una planta pequeña. La planta no ha perdido nada al deshacerse de estos impedimentos; al contrario, es libre y está lista para crecer hacia el cielo. ¿Has perdido a tu mejor amigo? ¿Te traicionó? Esto puede ayudarte a saber que depender de tu propia comprensión es peligroso, y también que Dios es el único verdadero amigo del hombre; que Él es inmutable y eterno; ni siquiera pide favores, sólo un pensamiento justo sobre Él.

¿Has perdido tu fortuna? Toda sustancia es Suya, y siendo Su hijo perfecto te provee una amplia provisión. Él cuida tu sustento; no puedes hacer nada por ti mismo. No pediste venir aquí; Él te puso aquí y Él te proveerá. Es capaz de todas las cosas y de preparar una mesa ante ti en presencia de tus enemigos, o de la carencia. Siembra tu grano de mostaza, la fe, y observa cómo mueve montañas, que son las dudas y los miedos.

Cuando actúes, actúa como quien tiene autoridad. Vístete con toda la armadura de Dios. No imagines que porque tengas una espada en la mano estás a salvo. Ponte el Casco del pensamiento correcto, la Coraza de la justicia. Calza los pies «con el apresto del Evangelio». Graba las palabras sobre tu escudo: «¿Quién es Dios tan grande como nuestro Dios?». Entonces tu espada de dos filos de la sabiduría atravesará las líneas del enemigo.

«La paciencia debe tener su obra perfecta». Recuerda que se necesitan pensamientos buenos repetidos para ser efectivos. Un pensamiento bueno y fuerte, contrarrestado por el resto del día con pensamientos malos, no logrará buenos resultados. Recuerda que las murallas de Jericó no cayeron la

primera vez que las rodearon; pero los israelitas no se rindieron, sabiendo que cuando se dirigieran suficientes pensamientos buenos contra esos muros, se desmoronarían, y así fue.

¿Sufres porque tu abuelo comió uvas agrias? Él es quien debió haber sufrido por eso, no tú. Tú, probablemente, en tu propia sabiduría, habrías elegido uvas dulces. No dejes que la estúpida ley de la herencia te ate; ponla en fuga con la poderosa orden: «A nadie llaméis padre en la tierra, sino a Dios». ¿Qué creencia de pecado o enfermedad heredada puede resistir esto?

Regójate y alégrate, porque todo es posible para el hombre que confía absolutamente en Dios, y que sabe que con Él todo es posible aquí y ahora.

Cuando actúes, actúa como quien tiene autoridad. Vístete con toda la armadura de Dios.

| *Graba las palabras sobre tu escudo: «¿Quién es Dios tan grande como nuestro Dios?»*

Sección: El Poder del Silencio

Un día, mientras Abdullah y Jethro estaban sentados trabajando, dos hombres subieron por el camino gesticulando y discutiendo locamente. Había discordia y odio manifiestos en sus voces, y la venganza brillaba en sus ojos cuando, mirando por la puerta abierta, se detuvieron al ver a Abdullah y entraron al patio a su señal. Pero inmediatamente después de entrar, comenzaron a discutir de nuevo, cada uno tratando de exponer su caso a Abdullah al mismo tiempo.

«Paz, paz, hermanos míos; ¿por qué esta disensión? ¿No conocéis el poder del silencio?». «No», dijo uno de los dos con voz desagradable. «Pero nos gustaría conocerlo», respondió el otro. Se sentaron sobre las alfombras que Jethro les extendió y esperaron a que Abdullah hablara.

«Tú, Hajah, y tú, Casper, sois hombres cristianos y habéis leído mucho en los rollos sagrados, y seguramente recordáis cómo está escrito que el bendito Salvador fue depositado en el sepulcro, y que una piedra masiva fue colocada en su boca y se puso un guardián sobre ella. ¿Qué sucedió en el silencio del sepulcro? Jesús, el Cristo, resolvió la solución a la mentira material llamada muerte; mostró que no era más que una creencia y algo que debía ser vencido. Pero notad que hizo esto en silencio. En el silencio volvió a la verdadera causa del hombre y oyó la voz guía de la verdad, oyó la Palabra, “que habló y fue hecho”. ¿Podría haber oído esta Palabra en el tumulto de disputas materiales?

«Para los sentidos mortales, el silencio puede parecer la muerte, y sin embargo cuán a menudo el feo gusano del pensamiento se usa para transformarse y resolver silenciosamente sus problemas, y en el momento señalado rompe la ley material de la limitación y se libera hacia una libertad antes de-

sconocida. “Dios impregna el silencio, y sólo en el silencio podemos oír la voz del gran Guía Omnipotente”».

«Pero Abdullah», interrumpió uno de los hombres, «¿cómo podemos sentir el Poder del Silencio en nuestra propia obra?». «Quedándose quieto, aquietando los sentidos materiales uno tras otro y retirándose al “lugar secreto del Altísimo”, la oscuridad mortal se desvanece».

«Pero cuando intento entrar en el “lugar secreto del Altísimo”», dijo Hajah, «un millón de pequeñas voces claman por entrar, una cosa tras otra, y no puedo entrar en el Silencio del que hablas». «Es bueno recordar», dijo Abdullah, «“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta de su mente, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo”. Al mismo tiempo que el mal está llamando para entrar, Cristo también está esperando ser admitido, para cenar contigo. ¿A cuál admitirás? ¿A cuál darás más poder? ¿No pone acaso el mero pensamiento de que Cristo está allí llamando a la fuga a todo pensamiento malvado y pecaminoso, pues no pueden vivir en su pura presencia?»

«Así, hermanos, antes de discutir y disentir sobre una cuestión y enojaros y odiaros, entrad en el armario de vuestra conciencia y cerrad la puerta a todas las voces materiales y escuchad esta maravillosa voz, que os guiará rectamente. No discutáis con vosotros mismos mentalmente y no os agotéis con vuestros argumentos, ya sean audibles o silenciosos, sino mantened firmes y sabed que Dios es la fuente de vuestra inteligencia y que lo correcto debe prevalecer. Entonces, cuando hayáis recibido Su guía, podéis salir de vuestro armario, vestidos con una renovación de espíritu, amor y juicio recto; porque, hermanos míos, sólo queréis lo que es absolutamente correcto, y cuando sabéis que la ley del derecho siempre está obrando, ¿cómo puede suceder algo más? ¿Qué es tan imponente como el silencio, y qué lleva consigo tanta dignidad? Es la esencia misma del autocontrol y de la autoridad, y ¿qué es más lastimoso que un hombre vencido por su ira? Las ruidosas olas se estrellan contra las costas en vano, sólo traen destrucción; pero la poderosa profundidad silenciosa del océano lleva una flota en su seno. “Estad quietos y sabed que yo soy Dios”: callad y escuchad la melodía subyacente que impregna todo silencio. Es la melodía de la vida. Es el poder que guía junto a aguas quietas y verdes praderas».

Las ruidosas olas se estrellan contra las costas en vano; pero la poderosa profundidad silenciosa del océano lleva una flota en su seno.

La Casa que se Levantó en la Oscuridad

Sucedió que vivían cerca de la puerta de la ciudad un noble, su esposa y su hija, llamada Rhetta, porque su piel era como una hoja de lirio cubierta de rocío matinal, y sus ojos eran suaves como los de una cierva. Y esta doncella, Rhetta, era amada, y se la encontraba diariamente haciendo buenas

obras y extendiendo bondad a los infelices. Pero el Último Enemigo llamó un día al palacio y exigió tributo por su visita a esta encantadora doncella.

Todo el país lloró a la hermosa Rhetta, y una gran procesión cargada de flores la siguió hasta su última morada. El infeliz noble y su esposa eran como personas sin esperanza en el mundo, y el palacio de mármol se cubrió de negro, y se cerraron las puertas y las ventanas.

Además, con el tiempo, el hermoso jardín, donde Rhetta solía pasar muchas horas felices entre las flores y los exquisitos mármoles que lo adornaban, se convirtió en un campo de malezas. Los cardos reemplazaron a las rosas y feas enredaderas silvestres se aferraban a los mármoles y trataban de ocultar su blancura y su belleza. La casa estaba desolada; era un ejemplo de la futilidad de la existencia humana; y de una cosa hermosa se había convertido en una monstruosidad.

Ahora bien, según la costumbre en Jerusalén, el hombre y su esposa pasaban el tiempo en el techo de la casa, desde donde podían ver la ciudad por un lado y el maravilloso Líbano por el otro. Junio estaba en su apogeo; las flores silvestres llenaban de color las colinas y los valles, realzadas por las brillantes mariposas que revoloteaban de flor en flor y las aves que se lanzaban y planeaban por el aire claro y transparente, cantando a pleno pulmón: «¡Salid y vivid! ¡Vivid! ¡Vivid!». Todo llamaba al hombre y a su esposa a vivir y a ser felices. Pero estaban tan inmersos en sus tristes pensamientos que no prestaban atención a nada.

Y fue este mismo día que Abdullah y Jethro regresaban del mercado adonde habían ido a vender los cántaros que Abdullah había hecho, y Abdullah iba adelante, mientras Jethro lo seguía con la mula. Tocaba una extraña melodía y le ponía letra a su gusto, una melodía en una atractiva clave menor:

La vida es un círculo sin fin,

la muerte no rompe el lazo,

la muerte es sólo un sueño.

La vida es eterna, nada se pierde.

Y la mujer, sentada en la tristeza, se conmovió al oír la extraña música y dijo a su marido: «¿Qué quiere decir este extraño joven cuando dice “La vida es un círculo sin fin”?». Y su marido, mirando hacia ellos, dijo: «Es Abdullah y su hijo que regresan del mercado. Se dice que tiene una extraña filosofía que ha explicado muchos de los pesares de esta vida, y ha transmitido su filosofía a este muchacho Jethro para que la cante y le acompañe en su arpa».

«Ojalá pudiera curar mi corazón roto», dijo la mujer. Entonces el hombre, levantándose, golpeó un gong de bronce, y apareció un esclavo negro. «Maestro, a vuestro servicio», dijo, inclinándose pro-

fundamente. «Ve tras el hombre y el muchacho que acaban de pasar y diles que sean nuestros invitados y descansen con nosotros un rato».

Cuando Abdullah subió al techo, el hombre, levantándose, dijo: «Saludos a ti, Abdullah», e, inclinándose, le hizo señas para que se sentara sobre una alfombra que el esclavo había extendido para él. Jethro, que iba detrás, abrió los ojos llenos de asombro. Fue él quien vio los exquisitos mármoles blancos cubiertos de negro y las grandes urnas de flores vacías a un lado. Tampoco se perdió las ricas alfombras orientales. Todas las riquezas del mundo no son nada sin la actitud mental adecuada hacia la verdadera sustancia.

El sirviente, moviéndose sin hacer ruido, trajo cigarrillos y café negro.

«Oímos a tu hijo cantar una extraña canción», dijo el hombre. «“La vida es un círculo”... ¿qué quiere decir el joven?». Y luego continuó: «¿Y qué significa “La muerte no rompe el lazo”?». Abdullah se dispuso a responder, pero el noble añadió: «¿No ha sido acaso nuestra amada Rhetta arrebatada por el Último Enemigo y apartada de nuestra vista?».

Entonces Abdullah respondió y dijo: «¿Crees en Dios y que Él está en todas partes?». «Creemos en Dios y que Él es bueno», respondieron al unísono. «¿No sabes que Él es la Vida eterna y que es inmutable? ¿Cómo entonces puede ocurrir la muerte en una infinidad de vida? ¿Puede Dios cambiar, o una de Sus ideas caer en el olvido?». Un profundo silencio cayó sobre ellos mientras Abdullah continuaba: «La vida puede cambiar de forma; el renacuajo en aquel charco no siempre permanecería como un insecto, sino que expandiría sus capacidades, y al cambiar de forma se convertiría en una rana, sin perder ninguna de sus capacidades previas, sino alcanzando un estado avanzado de progreso.

«¿Muere la fea oruga cuando se convierte en una radiante mariposa, y es lo que queda atrás tanto oruga como mariposa? ¿Querías que la hermosa mariposa, que ha roto el feo capullo y superado las estrechas limitaciones del estado de oruga, regresara a su antigua condición? ¿Y qué otro motivo, sino el egoísmo, podría impulsar tu deseo de su regreso? Está claro que no sería bueno para la mariposa, ni la haría feliz, pero podría satisfacer tu deseo egoísta de posesión. Así, cuando nuestros seres queridos, en su camino de progreso, han alcanzado una libertad que nosotros ignoramos, ¿es bueno y feliz para ellos que los queramos de vuelta, o es para satisfacer nuestro egoísmo? ¿No es la muerte, entonces, en su verdadero sentido, progreso? ¿No es despliegue? ¿No se despliega la flor a expensas de la caída de la semilla? Y, sin embargo, ¿está muerta la semilla?

«¿No demostró acaso el Gran Maestro que la muerte era un mito, cuando rodó la piedra del sepulcro, que parecía haber sellado la realidad de la muerte? ¿No dijo: “Nuestro amigo Lázaro duerme, pero yo voy a despertarlo de su sueño”? Os digo, la Vida es eterna.

«¿Puedes concebir a un Dios siempre presente volviéndose inactivo? Dios, el bien, es movimiento perpetuo, y nosotros, Sus ideas perfectas y expresiones de Su pensamiento, somos controlados y gobernados por esta perfecta ley de actividad; entonces la inactividad o la muerte nunca pueden ocurrir, aunque la idea o expresión pueda cambiar de forma.

«Quien conoce esta ley del progreso, ¿quién intentará atarla deseando y lamentándose por quienes se han ido antes y han desechado el cascarón del materialismo? ¿Llora la madre cuando su hijo deja su libro de texto y toma el siguiente en sus manos? ¿No se regocija y dice: “Está progresando; el conocimiento y la comprensión están reemplazando a la ignorancia; está encontrando su camino fuera de la oscuridad, que es la ignorancia”?»

«¿Qué es lo que muere? ¿Es el hombre, la “imagen y semejanza” del Dios eterno? ¿Es la idea perfecta de Dios, sostenida por Él, la que muere? ¿Y de dónde viene un poder contrario a la omnipotencia que destruye las obras de Sus poderosas manos?»

«¿Estamos rindiendo el debido homenaje a los que se han ido cuando cubrimos nuestras paredes de negro y nos sentamos a llorar, olvidando vivir y tender la mano para ayudar a otros que están aquí con nosotros? ¿Es el jardín de allá, enmarañado de malezas, un tributo a la belleza de aquella a la que lloráis? ¿Qué corazón decaído, al verlo, recuperaría el ánimo y nueva esperanza?»

«Así pues, os digo, buenos amigos míos: quitad estas cortinas oscuras de vuestras ventanas y abrid de par en par las puertas para dejar entrar el aire fresco y la luz del sol, y restaurad el jardín con rosas, y mirad cómo florece el desierto.

«“Yo soy la resurrección y la Vida; aunque muriere, viviré. Y todo aquel que cree en mí, aunque muera, vivirá”. Eso dijo el Gran Maestro».

Abrid de par en par las puertas para dejar entrar el aire fresco y la luz del sol, y mirad cómo florece el desierto.

«Pero Abdullah», interrumpió uno de los hombres, «¿cómo podemos sentir el Poder del Silencio en nuestra propia obra?»

Sección: El Hombre que Perdió a un Amigo

A menudo se les veía juntos, a estos dos amigos, Haaj y Absalón. Estrechamente envueltos en el manto de la amistad, despertaban incluso envidia y celos por su cercanía, por la protección que se brindaban mutuamente. Habían sido llamados Damón y Pitias, pues se consideraban el uno al otro por encima de todo lo demás.

Pero un día, en este refugio de perfecta amistad y amor, se infiltró una serpiente. Al principio se negaron a escuchar por un momento sus insidiosas sugerencias y argumentos, pero la serpiente no se dejó apartar tan fácilmente; no fue destruida, sólo apartada, y volvió más sutil que antes, hasta que finalmente uno de ellos sucumbió a la voz seductora del odio, los celos y la envidia, y se volvió contra su amigo, apuñalándolo en el corazón. Lo apuñaló no con un cuchillo de acero, sino con una espada de odio, que cortó profundamente y derramó la sangre de su amistad. Y un día, este hombre que había sido traicionado fue a ver a Abdullah. Estaba abatido y desanimado, porque había amado mucho a su amigo. Y Abdullah, alzando la vista de su trabajo, dijo: «Saludos, Haaj; ¿dónde está Absalón, pues ver a uno de vosotros es ver a ambos?». Y Haaj, con palabras llenas de tristeza, contó la historia de su amigo perdido y le dijo a Abdullah: «Abdullah, sabes bien que lo vestí con finas vestiduras de púrpura, y le puse una cadena de oro alrededor del cuello, y le mostré preferencia en todas las cosas, y entonces, cuando alguien vino y le susurró sugerencias de desconfianza al oído, ¿no me atravesó con la espada del odio y me dejó al borde del camino sangrando casi hasta la muerte por las heridas que sus crueles palabras y acciones me infligieron, y dejó mi fe en el hombre hecha añicos?».».

Y Abdullah, levantándose, puso su brazo alrededor de Haaj y dijo: «La paz sea contigo, hermano Haaj. ¿No recuerdas la Primera Ley: “No tendrás otros dioses delante de mí”? ¿No estabas, en cierto sentido, haciendo de tu amigo un dios? ¿No lo elevabas como algo que admirar por encima de todo, desafiando incluso a su personalidad? ¿No era acaso por él que se guardaban todas las perlas de tu pensamiento? Entonces, no lo consideres una pérdida, sino una ganancia, que la ley del progreso te haya forzado a “no confiar en tu propia comprensión” y a no depositar tu confianza en la cosa material cambiante y variable llamada hombre, sino volverte primero hacia Dios, que es el Bien. Y tu verdadero amigo: no lo consideres tu enemigo, sino tu amigo, porque una vez más te ha puesto en contacto con Dios y te ha devuelto tu legítima filiación.

«Y si ha pisoteado tus perlas, ¿no te enseña a guardar tus perlas, tus pensamientos, con más cuidado en el futuro, y no arrojarlos al suelo otra vez? Son valiosas, y si un hombre las busca, no tardes en darlas, pero no las fuerces; de lo contrario, el deseo animal en el hombre te destrozará. A cambio de tus perlas de amor y de buenos pensamientos, él te derramaría torrentes de odio y engaño. Éstos, te insto, déjalos a un lado, pues no son dignos de otra cosa.

«Mira allá la cúpula de la Mezquita de Omar. Nota cómo se destaca contra el atardecer enrojecido. ¿No parece una espléndida perla blanca en una copa de vino? Sí, como una asombrosa reproducción de la copa de vino de Cleopatra, en la que ella intentó disolver el último emblema de pureza que poseía, para consumirlo. Para que pudieran consumir la pureza y chamuscar sus blancas vestiduras con el calor de las ollas de carne de Egipto. Pero, como con Cleopatra, aunque la pureza y la bondad

fueron sumergidas en el vino, sólo estaban ocultas, no destruidas; así sucede con el amor por tu amigo: sólo está oculto en la enloquecedora embriaguez del vino del odio mortal, y cuando él haya vaciado la copa de su amargo contenido y se haya revolcado en el fango de su propio error, encontrará esta perla aún sin mancha e intacta, y la atesorará como la “perla de gran valor”.

«No es odio, sino compasión, lo que debe llenar tu corazón, la compasión que sintió el Maestro cuando miró a través del mar de rostros airados, alzó los ojos y dijo: “Perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

«Ama más; ése es tu lema, no el egoísta amor humano que desea poseer, sino el amor que libera y te hace libre; y recuerda: “Cuando yo sea levantado, purificado en pensamiento, atraeré a todos los hombres a mí”.

«¿No dijo el Maestro: “Cuando tu padre y tu madre te abandonen, yo te tomaré conmigo”? ¿Puedes, entonces, desear un amigo más cercano que Aquel que ve caer al gorrión? Ve y aliméntate entre los lirios, Haaj; no es tu tarea sufrir porque otro te haya ofendido. Él es quien debe sufrir, y lo hará en la medida en que tú te eleves por encima del mal que te ha causado; a medida que te vuelvas superior a él, no hallará lugar en tu pensar y volverá a su fuente para destruirse a sí mismo.

«La amistad humana egoísta es como un grano de mostaza que se aferra con fuerza en la mano: no puede crecer ni desarrollarse y carece de valor. La clase correcta de amistad es como un grano de mostaza que se planta en tierra fértil: se está desarrollando constantemente y, aunque pueda ser el gozo de uno, no excluye a los demás. Así como hay suficiente sol para todos, también hay suficiente amistad y amor para todos».

Ama más, no el egoísta amor humano que desea poseer, sino el amor que libera y te hace libre.

| *Pero un día, en este refugio de perfecta amistad y amor, se infiltró una serpiente.*

Sección: Abdullah, Maestro y Sanador, Amanecer

Cuando Jethro pasó por la puerta baja, vio a Abdullah trabajando en un cántaro. Era una cosa hermosa de contemplar, grande y celestialmente azul. Los gráciles brazos del Alfarero abrazaban el cántaro mientras pintaba racimos de almendros floridos sobre el campo claro.

Jethro se detuvo un momento observando al Alfarero moverse de su cántaro al racimo de flores de almendro, que casi tocaban sus hombros desnudos y morenos. El almendro se alzaba cubierto con su bruma de blancura plateada contra el cielo claro, y la maravilla del día, la mañana, se cernía sobre todo. «¡Qué cántaro tan glorioso!», dijo, «y qué perfectamente estás plasmando el cielo y el almendro en él. Cuando lo miro, “uno se pierde en el otro”». «Como debe ser», dijo Abdullah, sin levantar

la vista de su trabajo. «Cuando tienes un concepto perfecto de cualquier cosa, puedes reproducirla fácilmente». «Supongo entonces que lo más difícil es adquirir el concepto perfecto», continuó Jethro, mirando del cántaro al cielo, al árbol, y de vuelta. «No es tanto difícil como exigente. Mucha gente se aferra a las cosas y piensa en reproducirlas sin comprender más que la superficie que las cubre, y como resultado tienen una cosa sin vida, como el niño cuando intenta dibujar la imagen de un hombre. A medida que madura con el estudio, descubre que el estudio de la estructura y la anatomía del hombre le permite pintar algo bajo la piel que lo hace más real y natural». Jethro escuchaba con atención. «Es como algunos de los estudiantes que vienen para instrucción. Cuando les dices que son perfectos porque Dios es perfecto, inmediatamente salen corriendo, sintiendo que tienen toda la Ciencia al alcance de la mano, y se decepcionan cuando no pueden reproducir, ni siquiera en pequeña medida, lo que han aprendido. Debemos estudiar, reflexionar y aprender las lecciones sencillas antes de hacer las mayores. No quiero desanimar al estudiante, porque en el momento en que oye la Verdad dicha hay alguna demostración que puede hacer con lo que sabe; pero si tan sólo estuviera dispuesto a demostrar esa verdad y no intentara probar cosas que están más allá de su comprensión en ese momento, se elevaría a alturas gloriosas, sobre un fundamento sólido de Verdad que él mismo habría erigido, y que no podría ser barrido por tormentas.

«Te he oído decir a la clase que la sencillez es la nota clave de la verdad, y sin embargo todo esto me parece confuso».

«No debería ser así. Cuando la semilla de la Verdad es sembrada por primera vez, contiene la promesa de una rosa, pero tiene que pasar por ciertos pasos y etapas, y cuando esas etapas se han cumplido, naturalmente se abrirá en todo su esplendor. Si se fuerza y se abre finalmente con dedos amorosos mal dirigidos, fracasa por completo, porque no había llegado a través del crecimiento constante al lugar de la demostración. Nunca hay un momento en que el Buscador de la Verdad no pueda encontrar algo completamente dentro de su conocimiento sobre lo cual pueda demostrar. SÓLO enfrentamos los problemas que SOMOS CAPACES de enfrentar en ese momento, y si los resolvemos, sosteniéndonos persistentemente al hecho de que estamos creciendo hacia la luz, habrá cosas mayores que intentar y mayores pruebas vendrán a nosotros a medida que avancemos por el camino».

Una suave y fresca brisa matutina llovió flores de almendro sobre ellos. A lo lejos llamaban las primeras aves de la mañana. Desde el este, el oro tamizado del sol matinal volvía el púrpura en rosa concha. Era el tiempo natural de oración y acción de gracias, así que el muchacho tomó su arpa y cantó su himno matutino, mientras el Alfarero se sentaba en silencio, meditando en las maravillas de la Vida, su belleza, su felicidad.

Los cielos declaran la gloria

de Aquel que hizo todas las cosas;

cada día la historia se repite,

cada noche trae su tributo.

Hasta la frontera más remota en la tierra

su poderoso poder es conocido;

en el orden de grandeza de la belleza,

su obra es manifiesta.

La dulce y cálida voz tembló y revoloteó en el aire como una mariposa encantada y luego enmudeció. Permanecieron un rato en silencio, con los ojos alzados al cielo y los corazones llenos de gratitud mientras oraban y sentían el ímpetu de sus oraciones recorrerlos. Y Abdullah leyó de los rollos sagrados:

No te impacientes a causa de los malignos,

ni tengas envidia de los hacedores de iniquidad.

Apártate del mal y haz el bien;

y morarás para siempre.

Los justos heredarán la tierra y morarán en ella para siempre.

La ley de Dios está en tu corazón.

Y ninguno de tus pasos resbalará.

Porque el reino es del Señor

y Él gobierna entre las naciones.

Después de la lectura, el muchacho cantó de nuevo:

En la contemplación diaria

me deleito en ti;

Oh, dirige mi meditación.

Aférrame correctamente a Ti,

ayúdame en la supresión

de pensamientos y palabras ociosas;

guárdame de toda transgresión,

Redentor, Fuerza y Señor.

«Y así sea», concluyó Abdullah, mientras volvía a su cántaro. «Si todos en el mundo se sentaran unos momentos a regocijarse al principio del día, antes de comenzar el contacto con sus hermanos, pasarían el día moviendo felizmente montañas de error o de mal. La oración matutina es como afinar un instrumento antes de empezar a tocarlo. Algunos se levantan y salen corriendo sin estar preparados. Cuando viene una tormenta, esperan calmarla con dulce armonía, pero al pasar las manos por las cuerdas de su instrumento lo encuentran desafinado, y la tormenta continúa mientras intentan afinarlo en medio del estruendo del pensamiento mortal. Cuánto mejor habría sido hacer una pausa por un momento y ponerlo en armonía con alabanza y acción de gracias al comienzo del día. Esto es lo que nos fortalece contra las luchas del mundo; esto es estar “preparándose para encontrar a los leones en la calle”; esto es lo que hace que nuestro paso sea de “música exquisita”. Dar gracias, recibir instrucciones: eso es lo que hace del día un globo dorado donde no hay sombra ni preocupación». Volvió a mirar su cántaro. Jethro lo observaba mientras trabajaba, mirando constantemente al ramillete de flores cercano. Cuán a menudo se volvía hacia ellas para asegurarse de tener el tamaño, el color y la forma correctos. Era un verdadero artista.

Como sintiendo los pensamientos del muchacho, el Alfarero habló de nuevo del cántaro. «Cuando un hombre tiene un concepto perfecto de cualquier cosa, no es difícil reproducir esa cosa. He tenido el almendro conmigo durante años y lo he estudiado en todos sus cambios. He llegado a conocer la blancura plateada de sus flores en contraste con el blanco azulado de otras flores de la mañana. He ganado un concepto perfecto de él, y lo estoy reproduciendo aquí en este cántaro para que vaya a la ciudad y traiga consigo un aliento del campo, de lo abierto. Pero supón, por ejemplo, que en lugar de esta vasija inanimada tomamos el cuerpo o templo del hombre. Cada día nos encontramos con cientos de hombres que no tienen el verdadero concepto de lo que un cuerpo perfecto es o debería ser. Sus dibujos están mal. Siempre siento que me gustaría borrar sus dibujos y comenzar otros nuevos para ellos. Instintivamente quiero darles el verdadero concepto de salud o gozo y felicidad, para que puedan representarlo en el templo y convertirlo en algo glorioso, hermoso y útil. Hay una gran y gloriosa ley que gobierna todo esto: es el sonido de la trompeta que despertará a los muertos.

«Cual es el pensamiento de un hombre en su corazón, tal es él”. Tan sencillo que parece difícil; la gente lo pasa por alto cada día sin darse cuenta. Te dirán que es “sólo teoría, que no hay verdad en ello”, sin detenerse jamás a considerar que los mismos pensamientos insanos que tienen se manifi-

están y les prueban la verdad de esta afirmación de una manera que debería hacerles saltar al entendimiento. Y sin embargo, qué sencillo es cuando un hombre despierta y ve que su pensamiento lo ha hecho, o lo ha llevado adonde está ahora.

«Inmediatamente comienzas el proceso de inversión, y si “no te desmayas”, verás los resultados. Algunos se desaniman porque no pueden cambiar las condiciones de inmediato. Olvidan que han sembrado y cosechado siembras de error durante años. Esperan venir al campo, esparcir trigo sobre él y ver fruto inmediato, olvidando por un momento que ese mismo campo ha sido densamente sembrado de cizaña.

«Pero el verdadero vencedor reconoce que la ley que ahora está poniendo en operación para el bien es la misma que ha estado distorsionando y usando para producir mal, y que ahora debe comenzar el proceso de desherbar, y el plantar constante de buenos pensamientos, buenas obras y palabras. Todo esto es una gloriosa obra para el vencedor, no importa cuán grande sea el problema que enfrenta, día tras día; finalmente lo lleva a la altura del logro sin ni siquiera abordarlo como un todo. “Hombres de poca fe”: ¿por qué seguiremos adelante, dejando de hacer las cosas pequeñas, ya que ellas son de lo que están hechas las cosas grandes? Para mover una montaña, debemos empezar quitando una pequeña porción de ella. Cada grano de polvo tiene que ser movido antes de que toda la montaña sea removida, y es la realización de esto lo que hace que el trabajo valga la pena. Podemos comenzar justo donde se nos encuentre, y remover los obstáculos que nos confrontan hoy. Quizá esto sea la tendencia a tener pensamientos desalentadores sobre el posible resultado; quizá sea pereza mental, o quizá sea un sentimiento de “mi problema es mayor que el tuyo”; pero, sea como sea, es sólo un pequeño grano de polvo que debe ser removido hoy, para que más escombros puedan ser removidos mañana, y finalmente, a través de la limpieza diaria y el guardado, descubriremos que la montaña ha sido completamente removida y que hemos alcanzado las alturas de la demostración.

«Y una de las mayores ayudas para el logro es la oración matutina, el baño matinal, podríamos llamarlo, cuando la mente es lavada pura y limpia de males y preparada para el día. Cuando el concepto perfecto le llega al hombre, gradualmente comienza a manifestarlo en su vida. Comienza a darse cuenta de que es más que un reflejo; comienza a identificarse con el Padre interior y no con el cuerpo. Jesús hacía esto constantemente. Siempre era “uno con el Padre interior”: “Yo y mi Padre uno somos”. Nunca se asoció con el cuerpo.

«El cuerpo era donde el concepto se desarrollaba. Era como un lienzo de maestro donde dibujaba sus cuadros, tenía sus demostraciones y manifestaba la palabra: “La palabra se hizo carne y habitó entre ellos”. Tú eres más que el cuerpo. El cuerpo no es el hombre. El hombre es algo que coopera con el Padre interior y controla el cuerpo, absolutamente». «¿Quieres decir que el hombre no es un cuerpo?», interrumpió Jethro. «Eso es exactamente lo que quiero decir», respondió Abdullah. «No

hay en ninguna parte autoridad para tal creencia. El hombre es Uno con Dios; el hombre es la cosa que tiene autoridad y dominio. El cuerpo nunca tuvo dominio sobre cosa alguna; es la influencia animadora, “la Mente que también estuvo en Cristo Jesús”, la que hizo la obra, y eso es lo que somos. Somos el mismo poder que mueve y controla el cuerpo.

«Es nuestro lienzo en el cual podemos ver “la palabra hecha carne”; es nuestro terreno de práctica». «Ahora veo», dijo Jethro. «Ahora veo cómo tenemos dominio, cómo tenemos autoridad. Hasta ahora siempre había pensado en el hombre como un cuerpo, no especialmente el cuerpo material, sino simplemente como un cuerpo, y puedo ver cuán completamente imposible es hacer demostraciones con tal creencia. Somos Divinos, herederos, hijos; no somos cuerpos. Controlamos el cuerpo mediante nuestros pensamientos. Trazamos sobre él lo que queremos. Lo moldeamos como deseamos. Encontramos con esta nueva gran libertad que escapamos del cuerpo o esclavitud. Es como si fuera algo de lo que nos privamos. Es sólo un concepto de lo que tenemos en mente. Es como ese cántaro.

«No estás en él y no tiene control sobre ti, pero puedes moldearlo, pintarlo, decorarlo como quieras. Lo mantienes apartado de ti mismo. Aunque se estrellara contra la tierra, eso no te afectaría en absoluto, porque eres Uno con el Padre interior y tienes el poder de tomarlo de nuevo.

«Tengo el poder de dejarlo, la vida, y tengo el poder de tomarla de nuevo. Tú eres la chispa divina: que es el verdadero hombre y que es “un poco menor que los ángeles”, dotado de autoridad y poder. Es muy glorioso entrar en este dominio, quitar el cuerpo de nosotros mismos, por así decirlo, y no considerarlo un factor en nuestras vidas.

«Es muy maravilloso considerarlo como un cántaro sobre el cual nosotros, los alfareros, a través de nuestra asociación con “El Padre interior”, podemos trazar diseños de belleza, podemos controlarlo perfectamente, nunca preocuparnos por él, nunca someternos a él ni escuchar sus quejas. Porque “el barro no puede responder al Alfarero”. Esto pondría en nada toda la enfermedad y la miseria en menos tiempo que cualquier cosa que conozca. Una vez que consideraran sus cuerpos como una especie de cosa separada sobre la cual estaban elaborando el diseño de su concepto más elevado, no escucharían ninguna queja de ellos, porque estarían en autoridad».

Y mientras Jethro hablaba, Abdullah había pintado sobre su cántaro una mariposa de oro pálido, posada muy suavemente sobre la rama del almendro. «¡Oh, qué hermosa es; qué ligeramente toca las flores y qué llena de vida!», dijo Jethro acercándose. «Es tu inspiración. Esa cosa maravillosa que nunca toca la materia y se alimenta entre los lirios».

Tú eres la chispa divina, el verdadero hombre, dotado de autoridad y poder.

Los gráciles brazos del Alfarero abrazaban el cántaro mientras pintaba racimos de almendros floridos sobre el campo claro.

Sección: Sarik, el Fabricante de Alfombras

Mientras Abdullah y Jethro continuaban su camino hacia el templo, pasaron por la morada de Sarik, el fabricante de alfombras. Estaba sentado en el patio abierto de su pequeña casa trabajando en una exquisita alfombra de Bujara. El hombre y el muchacho se detuvieron y luego entraron. Sarik se puso de pie y los saludó. Estaba orgulloso del hermoso trabajo que tenía delante, que estaba cerca de terminarse. Su profundo tono rosado era como terciopelo sobre el cual descansaban diseños geométricos en turquesa y azul profundo, bordeados de negro y marfil.

«¡Qué obra magnífica!», dijo Abdullah, pasando sus dedos por la textura aterciopelada. «Es perfecta». Sarik sonrió con bondad. «Es una alfombra de oración para Adana. Mira, aquí está el Fylfot, el signo de la buena suerte», y señaló con un dedo moreno la cruz gamada que estaba artísticamente tejida en las esquinas de la alfombra. Abdullah le sonrió. «Un signo de buena suerte en una alfombra de oración parece innecesario, especialmente si uno sabe orar».

«Lo es», dijo Sarik, «pero ésta es una encomienda», y pasó los dedos sobre la superficie de ricos colores, «y no mucha gente ha superado la superstición y el miedo a los signos y presagios». «Eso es cierto», dijo Abdullah, «he conocido gente que conocía la Verdad pero que se aferraba a muchas supersticiones. Por ejemplo, algunos de ellos imaginan que han de pensar un momento en silencio y luego colocar sus manos sobre cierta parte de los rollos sagrados para encontrar respuesta a sus oraciones. Ésta es la “clase más rancia de superstición”. Es una creencia en un Dios separado».

Sarik escuchaba; era un estudiante de Abdullah y a menudo se sentaba entre las multitudes en las puertas de la ciudad cuando él hablaba. «¿Quieres decir entonces que no debemos ir fuera de nosotros mismos en busca de nuestra ayuda?». «Eso es exactamente lo que quiero decir, porque no hay absolutamente nada fuera de ti que pueda ayudarte ni hacerte daño. “No es lo que entra al hombre, sino lo que sale, lo que lo contamina”, y uno también podría añadir: “Lo que lo hace”.

«Los signos y presagios de buena suerte, las supersticiones y miedos ante los cuales los hombres se inclinan, no tienen poder para el bien ni para el mal; es simplemente la actitud que la mente del hombre toma hacia ellos. Si un hombre lleva consigo un amuleto o una pieza de buena suerte, cada vez que piensa en ella, piensa en buena suerte, y esto tiende a atraerle cosas que de otro modo no vendrían ante él; pero cuando está bajo la prohibición de tal pensamiento material, hay también tantas leyes contrarias que operan en su contra, que su signo usualmente no llega a nada.

«Si crees en la suerte, también debes creer en el desastre o en la mala suerte; de lo contrario, no necesitarías un amuleto o un signo para protegerte o ahuyentar la mala suerte. Cuando un hombre llega a la Verdad, debe aprender, ante todo, que la gloria de la Verdad es la comprensión de que no hay “separación entre él y Dios”. Y que no necesita recurrir a ningún otro signo o maravilla que la Mente de Cristo interior.

«No puedes imaginarte a Dios rebajándose a cosas tan absurdas como las creídas. Por ejemplo, algunos de los pensadores más avanzados aceptan al menos en parte los signos del Zodíaco y sufren las predicciones hechas por sus adeptos. ¿Sería razonable imaginar a Dios como el creador de la Ley y luego que la transfiriera a un número de estrellas, etc., y que imaginase la intrincada masa de leyes cruzándose y volviéndose a cruzar para encontrar o poner en operación los millones de destinos que se supone están bajo su control? Es imposible captar tal forma complicada, y especialmente cuando te das cuenta de que excluye por completo a Dios de Su reino y pone el control del universo y del hombre en manos de las estrellas. Sin embargo, muchos sufren tanto directa como indirectamente debido a su fe en estas cosas. “Cual es el pensamiento del hombre en su corazón, tal es él”. Si cree que estas cosas tienen poder sobre él, ciertamente lo tendrán hasta que sufra lo suficiente con la experiencia como para lavarse las manos de todo ello y volver al glorioso hecho de que no está separado por un instante de Dios, que es el único poder. Esto es digno de una media hora tranquila de meditación. Este hecho de que Dios y el hombre son uno. Puede parecer grandioso en la superficie, pero cuando te detienes un momento y piensas: “Yo soy uno con Dios”, y luego piensas en lo que Dios es y sientes la dulce seguridad de tu unidad con Dios, una gran nube de preocupación y ansiedad será levantada de tus hombros, y serás liberado de la creencia en signos y presagios, o incluso de la creencia ciega en buscar un signo en los rollos sagrados.

«Abdullah», dijo Sarik, «a menudo he sido culpable de esto. A menudo he orado en silencio y luego he puesto mis manos sobre una parte de los rollos y he leído el versículo, esforzándome por obtener una respuesta directa a mis oraciones; pero si me hubiera detenido a considerarlo, habría sabido que es tan importante como poner tu mano sobre esta cruz griega y esperar que algo bueno suceda. La Verdad se basa en un principio, y aunque mantengas la mano sobre el principio todo el día, no resolverá ni un solo problema. Lo que se requiere es aplicación. Por supuesto, cuando oramos se nos da la respuesta y también el modo de ponerla en práctica, y no necesitamos más señales».

«Si tan sólo pudiéramos ver la importancia del pensamiento, y cuán valioso es gobernarlo absolutamente. Supongo que si la gente supiera lo que el pensamiento realmente es, abrirían los ojos de asombro ante el hecho de que un pensamiento es tan poderoso como una acción, y a veces más», dijo Abdullah. «Revolucionaría el mundo si todos supieran y siguieran esto. Hay muchas cosas en las que ahora puedes pensar y que no pondrías en acción por nada del mundo, y sin embargo, de al-

gún modo vago, cada pensamiento da fruto. Puede que seas capaz de destruir sus efectos o de desarraigarlo antes de que salga a la luz, si estás alerta, pero piensa en la maravillosa paz mental cuando te das cuenta y practicas la teoría de que “cada pensamiento es tan poderoso o más poderoso que una acción”. Te proporcionará protección y ayuda que aún no has conocido.

«Nuestra oración debe ser: “Señor, que reciba vista”, la vista que me permita ver estas cosas y ponerlas en práctica, y deshacerme de esta superstición que arroja una niebla sobre todos. Aprendamos a vivir, no sólo cerca de Dios, sino en Dios, y sepamos que Él está presente en cada conversación y ve los pensamientos de los hombres tan fácilmente como tú ves la alfombra delante de ti.

«Es un pensamiento feliz saber que ni un solo buen pensamiento o palabra se desperdicia jamás y que debe producir fruto según su género. Nos estimula a pensar más cuidadosamente, y por lo tanto, a actuar. Piensa simplemente lo que significaría si los hombres se dieran cuenta de que con el próximo pensamiento van a extraer todos los pensamientos subsiguientes de Dios. Y, sin embargo, esto es divinamente posible cuando comprendemos la gloriosa unidad de Dios y del hombre. De repente entramos en el conocimiento de que un Dios inmutable no podría ser el Padre de un hombre cambiante.

«Que la creencia supersticiosa de crecer, madurar, decaer y desaparecer no es más que una creencia de vida en la materia, en lugar de en Dios, “porque en Él vivimos, nos movemos, respiramos y existimos”. Dios espera para manifestarse a ti, y puedes manifestar tanto de Él como desees, aferrándote al conocimiento de que eres uno con Él y de que Él es inmutable. La edad se desvanece; no es nada, porque la inmutabilidad de la vida no registra los días y las noches ni los años y los meses creados por el hombre. Ah, éste es un pensamiento glorioso y digno de sentarse tranquilamente con él: “Yo y mi Padre uno somos”.

«Lo has oído por años, pero cuando reflexionas sobre él de nuevo con el pensamiento de que desde el próximo pensamiento voy a pensar los pensamientos de Dios, revelará en ti una novedad de vida y propósito que nunca antes has conocido. La “suave y apacible voz”, de la que tanto se ha hablado, finalmente se convertirá en la única voz, a medida que comiences a darte cuenta de tu unidad con el Padre interior. Al principio el estruendo del pensamiento mortal y de la vida clamará en voz alta por audiencia. Traerá evidencias y hechos a tu atención, pero a medida que su voz se silencie por el giro interior, finalmente se hará tan débil que no podrá ser oída; entonces cada vez que te vuelvas hacia dentro oirás sólo una voz, y será la “suave y apacible voz” que te guiará hacia toda la Verdad, porque la voz apacible y pequeña guía, señala, ilumina y muestra el camino que debes seguir, sin confusión ni miedo.

«Ahora bien, cuando una semilla se arroja al suelo, primero muere, y al caer, nueva vida sale a la luz. “Necio, lo que tú siembras no cobra vida si no muere primero”. Cuando entres en el silencio interior y siembres el pensamiento de tu unidad, la antigua vida de la vida separada morirá y la nueva nacerá, y a la nueva vida, “Dios le da el cuerpo como quiere, y a cada semilla su propio cuerpo”, para que la renovación y regeneración de la obra hecha de esta manera produzca resultados. Hay una razón por la que estás justo donde estás en el gran plan de Dios, y es tu lugar rechazar toda sugerencia de duda, miedo, descontento, y escuchar las instrucciones que vas a recibir, no de un maestro exterior, sino del MÁS GRANDE MAESTRO de todo el universo, “LA VOZ SUAVE Y APACIBLE”, que te guiará y te mostrará todas las cosas, si estás dispuesto a escucharla y dejar que te guíe. Él sabe mejor que nadie lo que necesitas, porque ha estado contigo a lo largo de todo tu progreso.

«Entonces, rechaza el pensamiento de que no estás en el lugar correcto, de que el destino o las circunstancias te han atado. En el momento en que comprendas que la LEY DE DIOS está operando DENTRO DE TI, verás lo que esa ley es. ¿Puedes creer esto, puedes tener suficiente fe para volverte a ti mismo y declarar tu unidad con Dios y ver cómo funciona en perfecta armonía en tu vida? Incluso mientras hablo, soy guiado por lo que te digo, porque siempre declaro al Padre interior, y te doy el mensaje que Él me habla. Él te bendecirá como me ha bendecido y no volverá a nosotros vacío, sino que cumplirá. Es Dios quien obra EN ti.

«La verdadera obra que tienes que hacer es expresar a Dios; ésa es la razón por la cual estás aquí. Y ahora entenderás por qué debes “escudriñar las escrituras” y “porque en ellas CREES que tienes vida”. “Cual es el pensamiento del hombre en su corazón, tal es él”. El lugar donde este mensaje te encuentra es el lugar que has creado para ti mismo, ya sea con pensamiento correcto o equivocado, y puedes cambiarlo consultando con la “Voz suave y apacible”, porque “en un abrir y cerrar de ojos todo cambiará»». «Quisiera», dijo Sarik, «que Adana hubiera podido oír tu charla esta mañana, Abdullah; nunca más se habría vuelto al estúpido símbolo de buena suerte, sino que habría captado de nuevo el principio de bondad desbordante que inunda nuestras vidas con más de lo que podemos aceptar».

«La alfombra le traerá gran gozo», dijo Abdullah. «Es una cosa de belleza; sus exquisitos colores tan perfectamente combinados y mezclados son una lección en armonía y tranquilidad, y muestran la mente del creador, y quizá el principio que has tejido en cada puntada y atado en cada nudo llegará un día hasta él y le hará ver al Dios verdadero, que no conoce tal cosa como la suerte».

El lugar donde este mensaje te encuentra es el lugar que has creado para ti mismo.

| *«No puedes imaginarte a Dios rebajándose a cosas tan absurdas como las creídas.»*

Sección: El Tratamiento

Había un magnífico despliegue de colores cuando los hombres se reunieron para la charla vespertina de Abdullah. Venían de las cuatro esquinas de la ciudad, cada uno trayendo una hermosa alfombra sobre la cual arrodillarse o sentarse; sus largas túnicas y turbantes formaban una imagen particularmente atractiva contra el sombrío gris de los muros.

En ese momento, la voz cálida y dulce de Jethro se escuchaba cantando mientras tocaba su arpa: «Invoca al Señor y Él te responderá». Cuando la música cesó, un silencio cayó sobre la asamblea cuando Abdullah tomó su lugar ante ellos. «Amigos míos», comenzó, «os hablaré esta noche sobre el tema del tratamiento. Es algo vital de lo que hablar, porque es el aparato práctico de la oración, y es algo que nos concierne a todos mucho.

«Hay tantos tipos de tratamientos como tipos de oraciones. Algunos son tratamientos de súplica, algunos son tratamientos de desafío, algunos son tratamientos de “yo hice mi parte, ahora haz la tuya”, y algunos son aplicaciones prácticas de la Palabra que sanan instantáneamente. A medida que un hombre avanza en el conocimiento de lo que es el Tratamiento, deja de ir dando vueltas para llegar allí; hace un atajo directo y acierta en el centro con el primer tiro.

«La manera de comenzar un tratamiento es por la negación. Una negación rápida y decisiva de la mentira, como si con un movimiento de la mano borraras la existencia de un error en la pizarra, o quitaras el polvo de una silla. Esta negación no debe ser laboriosa ni difícil. Debe ser autoritativa y, sin embargo, sin aceptar la condición como una realidad. No hay nada contra qué luchar, pues todo es armonía y paz. Después de hacer la negación rápida, lo siguiente es respaldar tu negación con la afirmación apropiada a la condición.

«Es bueno disciplinar el pensamiento y entrenar la mente para que produzca el antídoto directo al error. En la materia médica, ciertas cosas se usan como antídotos de otras, y un médico sabio las tendrá a la mano. Lo mismo es cierto en el mejoramiento personal: hay ciertas afirmaciones que, cuando se entienden y aplican correctamente, actuarán rápidamente y obtendrán resultados.

«No deseo dar a entender que uno debe detenerse a buscar la cosa o pensamiento particular que contrarrestará el problema. Debes entrenar tus pensamientos en tiempos de paz y equilibrio para que, cuando la tormenta estalle, te hayas preparado para enfrentar cualquier emergencia. ¿Saben que dentro de los rollos sagrados hay un antídoto para cada error de la carne, y pueden encontrarlo y usarlo? Pueden catalogar estas cosas a medida que estudian y hacerlas propias, de modo que cuando vengan los malos tiempos puedan defenderse. Como ilustración tomaremos un caso de prueba. Supongan que un hombre se cayó y se torció la pierna. ¿Qué afirmación haríais después de la negación de “Ningún accidente es posible para el hombre de Dios”?

«En sus manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra». ¿Pueden pensar en un tratamiento más completo que ése? ¿Hay algo que no quede cubierto, por eso? Si esta afirmación se aplica con suficiente rapidez y con la comprensión adecuada, es mucho más probable que produzca una demostración instantánea que si la persona comenzara con la afirmación: “Dios es bueno, Dios es todo, todo amor”, etc., etc., hasta llegar al punto de poder decir que nada malo puede venir de Dios. Sabemos que este método de razonamiento ha hecho cosas maravillosas, pero ya no somos niños en pensamiento. Hemos crecido y salido de entre ellos, y ahora estamos a punto de entrar en nuestra autoridad y dominio, cuando la palabra es “hablada y hecha”.

«Cuando intentas, entras al lugar secreto y allí encuentras al “Padre interior”. Te alías con Él y hablas la palabra de sanación a cualquier mala condición. No tengas miedo de decir: “Vendré y te sanaré”. No hay necesidad de temer quién hace la obra. Jesús usaba tales expresiones libremente, y nos dijo que siguiéramos el ejemplo que nos ha dado. Cuando eres llamado a ayudar, es porque tu luz ha estado brillando con suficiente fuerza para impresionar al peregrino que busca ayuda. Así que no le niegues a nadie esta ayuda. Cuando alguien viene a ti, te quiere a ti, no a alguien a quien puedas referirlo, y otra cosa es ésta: que pueden obtener la ayuda que buscan de ti. Han sido llevados en su forma limitada al lugar donde la ayuda se encuentra, y si eres tú, no los niegues, de lo contrario, “Si me niegas a mí, yo también te negaré”. Recuerda que sirviendo al más pequeño de éstos me has servido también a MÍ.

«A medida que avanzamos más profundamente en la tierra prometida, vemos que cada pensamiento, ya sea bueno o malo, produce algún tipo de fruto. “Toda palabra ociosa será tenida en cuenta”, y comenzamos a cuidar nuestro pensar y obrar como lo haríamos con la “perla de gran precio”. ¿Saben que son los sentidos materiales los que cierran las puertas entre ustedes y Dios, y que la gratitud es la marea de amor que las fuerza a abrirse? La mente agradecida tiene poco que superar, porque da poca importancia al problema material. Hay un sentido muy completo de felicidad cuando nos damos cuenta de que Dios está obrando Su santo propósito en ti y de que nosotros somos su conciencia y estamos aquí enteramente para expresarlo.

«Una vez más, traigo a la mente la importancia de despejar la mente por la mañana. Relájate, déjate ir y bendice todo. Y también verdaderamente, que el hombre que pueda mantener su mente serena hasta las diez de la mañana no encontrará más obstáculos durante el día. Creo esto, porque durante ese tiempo te has vuelto tan fuerte que no hay posibilidad de que el error se vuelva real para ti. “Cuando despierto, todavía estoy contigo”. Cuando despierto del sueño de la irrealidad del pensamiento material, descubro que Tú estás allí. Comienza bien el día, limpia tu mente de todo odio, miedo, lucha, fracaso y desánimo. Tienes ante ti una perfecta nueva oportunidad. No hay nada que pueda echarla a perder excepto tu modo equivocado de pensar.

«En las escuelas aprendemos que las dos leyes generalmente primarias en el hombre son éstas: la ley de la autoconservación y la ley del propio interés. No tenemos que enfatizar el hecho de que esto es verdad materialmente, porque vemos todo a nuestro alrededor; pero volviéndonos espiritualmente al hombre, encontramos que lo mismo es cierto allí también. Trabajamos constantemente en la Verdad para tener mejor salud, más riqueza, mejores hogares y un ambiente más pacífico. Constantemente estamos tratando de traer más del Poder de Cristo a operar en nuestras vidas, y esto también es correcto, porque no hay manera de ayudar sino haciéndose fuerte. Cuando manifiestas fuerza y salud, eres un ejemplo viviente de tu fe. Cuando manifiestas provisión en abundancia, sólo estás sacando a la luz una de las leyes divinas. Para ser perfecto, el hombre debe manifestar todas las diversas fases de la Mente. Debemos ser “totalmente completos”. Para tener hay que dar. La mente abierta puede recibir más que la cerrada, y lo mismo ocurre con la mano. Si tu mente está cerrada, aferrándose a la semilla de la verdad, ésta no puede crecer y, en consecuencia, no puede multiplicarse. Debemos dar para tener. Derrama tu amor abundantemente a todo el que lo pida, y te será devuelto multiplicado. Nunca he conocido que esto falle. Siempre he recibido diez veces más por todo lo que he dado. Si doy salud, mediante la comprensión del principio, a otro, a través de ese dar gano un mejor sentido de salud del que tenía antes.

«Cada vez que puedo probar la Ley de Dios para otro, estoy más convencido de que es la Verdad, y me hago mucho más fuerte en la verdad. La antigua idea del sacrificio no es más que la nueva idea de dar. Lo que ofrecemos es lo que recibimos multiplicado por diez. Hay una ley detrás de esto. Si temes dar, es una señal segura de que tu conciencia de Dios es muy pequeña y de que crees que has tomado de Él todo lo que puedes obtener y que no lo dejarás ir. Si sabes que eres un medio y un canal a través del cual todo bien fluye de Dios al hombre, sabrás que mientras el canal esté abierto hay suficiente sustancia para fluir por él. “No temáis, porque es el agrado de vuestro Padre daros el Reino”. El Reino está dentro de ti, que es DIOS afirmando tu derecho de nacimiento, saliendo con autoridad y siguiendo las parábolas que Jesús enseñó.

«Cuando estudias y te das cuenta de que no hay nada que pueda separarte de la fuente de todo bien, entonces sabes que lo que das no es tuyo, sino del Padre, y así sabes que no puedes empobrecerte al darlo. Cuando el hombre “nacido de nuevo” se da cuenta de que la verdadera felicidad y gloria sólo son posibles cuando el pensamiento material de creación es totalmente eliminado y destruido en su conciencia. Después de ser resucitado, hace su ascensión y ya no conoce la materia como una realidad.

«El hombre material dice: “Es mejor que estés muerto”, pero el hombre espiritual se da cuenta de que la verdadera felicidad y gloria sólo son posibles cuando el pensamiento material de creación es

totalmente eliminado y destruido en su conciencia. Después de ser resucitado, hace su ascensión y ya no conoce la materia como una realidad.

«A medida que trabajas en la Verdad, te das cuenta de que el hombre espiritual es mucho mayor que el pobre concepto material que has llevado contigo durante tanto tiempo, que no podrías reconocer ningún parecido. Es como un artista que concibe una hermosa pintura en su mente e intenta reproducirla en el lienzo, pero el mejor de ellos admite el fracaso completo y sabe que la verdadera pintura que descansa en su mente es infinitamente más hermosa que sus mejores esfuerzos. Así es con el hombre espiritual. El hombre material que se ve es una pobre falsificación de la imagen o concepto que se sostiene en la mente».

«Cada vez que puedo probar la Ley de Dios para otro, estoy más convencido de que es la Verdad, y me hago mucho más fuerte en la verdad.

Sección: Un Pensamiento para el Día

TODA CAUSA ES MENTAL; EL EFECTO SE DARÁ POR SÍ MISMO. Si quieres salud, no pienses en la enfermedad. Si quieres riqueza, no pienses en la pobreza. Toda causa es mental. Toma nota de esto y obsérvate a lo largo del día y observa cuántas veces has caído en el estado mental equivocado. TODA LA CAUSA ES MENTAL; el efecto se ocupará de sí mismo. Quiero enfatizar la importancia de esto. ¿Siembras hoy la causa de algo y luego te preocupas por el efecto mañana? Mira la CAUSA. Una corriente turbia, cuando se aclara en la fuente, generalmente se aclarará a medida que desemboca en el océano; el efecto seguirá a la causa.

Todo comienza en la mente. Si no lo crees, simplemente revisa las cosas que posees: tu salud, tu riqueza, tu felicidad, y mira cuántas de ellas no son atribuibles a algún pensamiento inicial. TODA CAUSA ES MENTAL; EL EFECTO SE DARÁ POR SÍ MISMO.

Recuerda el mandamiento: «No matarás»; el odio mata. ¿Cuántas veces al día matas algo por odio? El odio es también un fuego ardiente que arde, que consume SÓLO el lugar de su origen. El amor, lo opuesto al odio, es Vida. El amor engendra esperanza y vida. ¿Cuántas veces al día estimulas nuevas acciones de tu amor? El amor es también un aceite curativo que calma, tranquiliza y trae paz al corazón sufriente. Es el antídoto directo del odio.

«No puede repetirse demasiado a menudo»: «Yo soy el templo del Dios viviente». Pensar de esta manera reconstruirá y renovará el cuerpo roto y caído, limpiará, purificará y fortalecerá la morada del espíritu. ¿Cuántas veces entras en tu TEMPLO y expulsas a los cambistas, esos pensamientos malignos, y a quienes venden palomas (que representan las concesiones engañosas a la materia)? Practica venir cada mañana a orar. El que ve en lo secreto te recompensará en público.

«No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». ¿Has tratado alguna vez de meditar en esto antes de sentarte a cenar? Si no, inténtalo y mira lo que sucede. «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece». ¿Qué quieres hacer? La próxima vez que decidas dar un nuevo paso, medita sobre esta verdad. Si elevas tus pensamientos a DIOS, que está dentro de ti, no sólo obtendrás lo que quieres, sino que en realidad lo atraerás hacia ti. Te convertirás en un imán para el bien, esta conexión o contacto con el Dios interior.

¿Te das cuenta de que diariamente le estás mostrando al mundo cuál es y ha sido tu pensar? Tu cuerpo es el campo de práctica donde todo se muestra. Más vale que comiences a observar esos pensamientos ahora mismo, para que el cambio tan necesario pueda tener lugar y el mundo pueda ver tu luz antes de oír tu voz.

«Que tu luz brille ante los hombres, para que vean tus buenas obras y glorifiquen a tu Padre que está en los cielos». ¿Dónde está el CIELO? Piensa estas cosas en silencio. Aléjate de la actitud personal; algunas personas se identifican con la enfermedad hasta el punto de reclamarla. No monopolices todos estos errores; podrías acapararlos y descubrir que tienes un producto pobre en tus manos. Adopta la visión impersonal de la vida y usa el bien en abundancia, pero no trates de acapararlo. Algunas aguas se estancan cuando se acorralan; el vapor permanece fresco y purificado.

Cuando comprendas el poder del pensamiento, comenzarás a saber que la palabra hablada tiene un poder que, cuando se usa descuidadamente, es una cosa peligrosa. «Un poco de saber es algo peligroso». Cuida tu pensamiento, mira. Recuerda que a veces podemos poner en práctica: «Habló, y fue hecho». La repetición es necesaria para disciplinar el pensar. No te canses porque la misma verdad se te presente de media docena de maneras distintas; debemos vencer y dominar al hombre viejo, para que «cuando el Príncipe de este mundo venga, no encuentre nada en mí». Viene cada hora, presentado a ti por cada hombre que pasa y que no piensa correctamente. Guarda tus pensamientos para que no encuentren nada en ti.

Si quieres saber algo sobre la VIDA, estúdiala desde todas sus diversas actitudes: primero como Poder, luego como Amor, luego como Verdad, luego como Inteligencia. Toma éstas una a la vez y mira si la mínima parte de lo real se filtra en tu expresión de Vida. Recuerda que Dios es la única Vida, y eso significa que Dios es tu Vida, y que tu Vida debe tener todos los atributos de Dios. Échale una mirada a esto y mira si tienes alguno de ellos. Sé muy insistente en esto. Vale la pena.

Recuerda que siempre puedes «levantarte e ir a tu Padre», y que Él te recibirá cuando estés todavía lejos. No existe tal cosa como un proscrito en el Reino de los Cielos. Tienes una oportunidad, y el deseo de regresar al Hogar de tu Padre, que te señala en la dirección correcta. Es sólo cuestión de per-

severar hasta llegar allí. No te alimentes de las cáscaras del miedo, la duda y la condenación; eres libre desde el nacimiento, afirma tu libertad. Levántate y ve a tu Padre muy a menudo.

«No necesitas pelear». «Pon tu espada». «La batalla no es tuya, sino de Dios». No te hagas la idea de que puedes arrojarle nada a Dios, porque no hay nada que arrojar. Limpia tu mente y tu problema desaparecerá. No pienses que ir a la deriva sin hacer nada te llevará a alguna parte. El hecho de que la batalla sea de Dios no significa que vayas a la cama a sueños agradables, sino que estarás despierto esperando el clarín de la victoria. «No habéis pescado nada»: la abundancia de Dios está allí, y cuando echas tus redes, dejando a un lado el pensamiento material, no sólo «pescarás muchos peces», sino que «os haré pescadores de hombres». No tienes que dejar tu lugar actual para deshacerte de un problema; de hecho, si lo haces, descubrirás que el problema es el primero en saludarte cuando llegues al final de tu viaje. Supéralo aquí, y muestra que «éste es suelo sagrado». Puedes hacerlo. «Ciñe tus lomos» y emprende.

No tienes que dejar tu lugar actual para deshacerte de un problema. Supéralo aquí, y muestra que éste es suelo sagrado.

Recuerda que Dios es la única Vida, y eso significa que Dios es tu Vida, y que tu Vida debe tener todos los atributos de Dios.

Sección: Ahora Somos los Hijos de Dios

¿Has reclamado alguna vez tu legítima posición en la vida? ¿Has tratado alguna vez de sentir que eres el hijo de un Rey, y que ese Rey es el más poderoso y el único Rey en el universo? Si no, inténtalo unos momentos cada día, y al final de un mes tendrás una nobleza y un poder que hasta ahora ha parecido demasiado bueno para ser verdad.

Cuando piensas en el hecho de que «Soy hijo de un Rey», algo supremo y hermoso se apodera de ti. Comienzas a darte cuenta de cierta aristocracia que es independiente de escudo, de armas o de apellido. De repente y sin advertencia, te sientes atravesando muro tras muro de duda, limitación, miedo y preocupación. Te deshaces de la preocupación y derribas las enredaderas de la duda, pisoteando malezas tan odiosas como el azar o el destino.

Oh, qué sentimiento tan glorioso. Qué emoción nueva y perfecta te invade cuando te das cuenta de que, después de todo, tus primeros cuentos de hadas son posibles y pueden hacerse realidad. Que finalmente puedes vivir en el palacio del Rey con abundancia de amor y vida, con el tesoro del Rey abierto para ti, y tú en tu mejor momento, en posesión y dando expresión a los maravillosos dones del Amor.

Y entonces buscas como quien tiene autoridad, dices mientras llenas tus pulmones con nueva y maravillosa vida: «YO SOY el que YO SOY me ha enviado».

«YO SOY», lo repites una y otra vez, despacio. Un sentimiento feliz te llega de que eres todo lo que YO SOY, porque tú y el YO SOY sois uno.

Dentro del lugar secreto de tu ser, vas y te comunicas con el Padre, y desde este lugar hablas a tu YO SOY. YO SOY sano, YO SOY rico, YO SOY alegre y YO SOY feliz. Oh, qué sentimiento tan excitante y gozoso surge cuando comienzas el proceso del YO SOY y cuando te das cuenta de que eres un Hijo del Altísimo y que eres uno con el Padre.

Tu mente se vuelve suprema, tus acciones se vuelven supremas. Naciste para tener dominio, para gobernar. Todas las cosas están puestas bajo tus pies. ¿Qué son estas profundas y rancias malezas que casi te han sofocado en tu sueño por un breve momento? Sus venenosos olores casi te han hecho creer que eran reales y que no había escape de esta terrible condición. Sí, dices: «Mi condición es de esta o aquella manera, estoy atado, por así decirlo, no veo salida a todo esto; cada vez que trato de dar un paso adelante quedo atrapado en las malezas hasta que soy la cosa miserable, infeliz, agobiada». ¡Despierta! ¡Despierta! ¡Despierta! El estallido de la trompeta del Rey llama a su Hijo. Tu condición es de Suprema importancia. Como la bella que durmió por cien años en el palacio alrededor del cual había crecido un enorme bosque, el Príncipe, tu herencia divina, ha venido a liberarte y a reclamarte de nuevo. ¡Qué regocijo hay en el palacio y en los lugares desiertos cuando la agitación de la vida y el dominio lo ha puesto de nuevo en orden! Qué gozo y qué emoción siente tu pobre vida cuando entra en su filiación. Con un movimiento de tu poderoso poder limpias de tu mente todos los pensamientos que te atan y te han mantenido en el abismo y te han hecho pagar hasta el último centavo. Eres Supremo; eres Supremo. Tu Palacio o Cuerpo es Supremo; es maravilloso, te emociona con una nueva vida. Brilla con nueva fuerza.

Tu yo divino se levanta y afirma su Poder. «Busca las coyunturas y la médula» y ahuyenta todas las sombras del miedo y de la duda, del pecado y de la enfermedad. ¡Despierta! ¡Despierta! ¡Despierta! La trompeta de tu Hora suena de nuevo. Eres libre; estás en el poder y tienes dominio. Regocíjate y alégrate, YO SOY Supremo.

Cuando llegas al conocimiento de que eres un Hijo y eres Supremo, entonces te conviertes en hacedor de milagros, o demostrador de esta verdad. Tu fe, que era como un grano de mostaza, ahora florece como un gran roble y cubre un millón de llanuras. Hablas ahora con autoridad, tu YO SOY te aconseja y te guía. A medida que la idea se presenta para su manifestación o expresión, asegúrate de que la idea de vida sea fresca, brillante y hermosa. Asegúrate de mantenerte joven, porque la juventud es crecimiento en el camino de la lucha. La vida no tiene conocimiento del tiempo, es eterna y no

puede mancharse, arrugarse ni convertirse en el calendario de la edad material. Suelta esa antigua creencia de que eres tan viejo. Eres Supremo y eterno; no registras nada más que juventud eterna. ¿Cuáles son los atributos de la juventud, sino fuerza, gozo y amor? ¿Tienes estas cualidades en tu composición? ¿Haces feliz a la gente cuando se encuentra contigo?

¿Irradias este espíritu de juventud? Es tu provincia; comienza a ser feliz. Si quieres ser fuerte, no tengas la imagen de un armenio hambriento en mente. Controla a Hércules. Si eres joven, no reflexiones sobre la apariencia de Matusalén. Toma la juventud y aférrate a ella. Satura tu pensar con lo que quieras ver manifestado en tu cuerpo. Si buscaras cierto color, digamos rojo, no seguirías pensando en el violeta. Sino que el rojo estaría en tu mente para que apareciese instantáneamente a la vista y lo reconocieras. Lo que tienes en mente será atraído hacia ti. Asegúrate de mantener la nobleza en mente, porque eres el hijo de un Rey. Olvida, perdona y bendice a toda la humanidad. Regocíjate y ríe. Niégate a aceptar cualquier condición adversa. Sigue sonriéndoles y niégate a dejar que te atrapen.

YO SOY hijo del Rey. Me siento libre y feliz. Soy el hijo del Rey. Soy libre y feliz. Me siento feliz y despreocupado. Encuentro que las condiciones pasadas se derrumban y desaparecen. No importa si he vivido en oscuridad y duda, en superstición y miedo durante años; un momento, y soy libre. Suelto las cadenas que me han atado a estos pesos pesados y ruedan montaña abajo hacia el profundo estanque del olvido. Sigo el rastro de estas malas condiciones hasta la idea que las produjo, y allí las suelto y las dejo ir. Libero a los que han estado atados y soy así liberado y bendecido. Oh gloriosa vida, uno con Dios, uno con Mi Padre y uno con todo el universo.

Canta cantos de alabanza y acción de gracias. Entrégate tú y tu cuerpo a un glorioso servicio de alabanza. Alaba tu maravilloso cuerpo. Perdónale todas esas cosas malas de las que lo has acusado. Dile: «Tampoco yo te condeno». Eres libre. Eres el templo del Dios vivo. Eres un glorioso templo radiante, hermoso de contemplar; me regocijo por ti.

Cuando comiences este servicio de alabanza, una bandada de pensamientos sucios, enfermizos y pecaminosos se escabullirá de tu mente, y con ellos la superstición y el miedo entrarán en los cerdos como un medio de destrucción. Y tú, de pie allí mirando al mar de amor y fuerza infinitos, regocíjate, regocíjate, regocíjate.

Un sentimiento feliz te llega de que eres todo lo que YO SOY, porque tú y el YO SOY sois uno.

Sección: En el Principio

¿Y qué le recuerda eso a tu mente? ¿En qué piensas cuando dices «en el principio»? ¿Puedes mentalmente llevarte a un lugar de silencio tranquilo donde nada se ha manifestado aún, es decir, «en el principio»? Luego te alejas del principio y comienzas a ver aparecer la creación. ¿De qué apareció? «En el principio», antes de que una sola planta o animal saliera a la luz, no había nada sino silencio. «La sustancia de las cosas que se esperan» es el material del cual se hizo la creación. Este hermoso mundo nuestro fue hecho de algo, debes admitirlo. No fue extraído de la nada o del vacío. Fue formado y moldeado a partir de la sustancia, sustancia de pensamiento que se hizo visible.

Un concepto perfecto de una cosa descansaba en la mente del Padre, y cuando fue perfeccionado allí, salió a la luz y se convirtió en una «Palabra viva» o «la palabra hecha carne». Y así, hoy en día, nada se hace de la nada. Debes tener algo de lo que crearlo. Debes tener sustancia de la que hacer una cosa, y cuando llevas todo este razonamiento al «en el principio», comienzas a darte cuenta de cuán maravillosa es esta sustancia del pensamiento.

Sólo piénsalo: es el fundamento o sustancia, la causa y el efecto, de todo. ¿Te has detenido alguna vez a pensar de dónde vino realmente una rama de madera? Respondes: creció. Sí, pero aun suponiendo que ha crecido, debe tener algo de qué crecer, algo de lo cual formar su sustancia visible. Ciertamente el roble terminado está en la bellota, pero, después de todo, ¿qué produce las células y las fibras y, en última instancia, el roble sólido? Dices que un hombre «crece» desde un bebé, o dices que se desarrolla, pero ¿qué proporciona el acompañamiento material del crecimiento?

Llevando todo esto a «el principio», encontramos que todo tuvo primero su origen en la Mente, y que la Mente es la sustancia o cosa sin forma de la cual se sacó la creación, y el mandato «hágase» fue el poder que dio forma a su fin deseado. Antes de que puedas escribir una carta que se forma en la mente, te dispones inmediatamente a trazar el material que ha de formar una letra. Si construyes una casa, primero lo haces mentalmente, y allí la imagen descansa eternamente. Gradualmente, a medida que reúnes el material y a los trabajadores, ves tu imagen o cuadro mental manifestarse en la realización.

Lo mismo ocurre con una demostración de salud. Primero debes reunir los pensamientos o sustancia mental de la que está hecha la salud. Trazando cuidadosamente tus argumentos y poniendo los cimientos para tus argumentos, comienzas a ver tu imagen o cuadro de salud manifestarse en la carne, y tenemos lo que se llama sanación.

Uno de los más grandes procesos de formación, que trae esta divina sustancia sin forma a una manifestación formada o enmarcada, es la FE. Por supuesto que lo sabes, y dices: «Bueno, después de todo, estamos justo donde empezamos hace años, de vuelta a la idea llamada Fe».

Pero quizá nunca te hayas detenido a considerar lo que significa «fe». Cuando se entiende metafísicamente, supera el deseo y el anhelo y se convierte en una sabiduría que no resiste, que no anhela, que se relaja y al mismo tiempo está agudamente alerta.

Es similar a algo positivo, como cuando enciendes un interruptor y esperas que la corriente eléctrica funcione. Así, la fe, cuando se eleva a la más alta comprensión, se convierte en una fuerza motriz más positiva que la electricidad. «Tu fe te ha salvado». No tu anhelo o deseo o incluso tu súplica, sino tu FE. Necesitamos cultivar la misma fe de la mujer que tocó a Jesús y recibió su sanación, la fe del hombre bajado por el techo, la fe del Centurión.

Cuando comenzamos a darnos cuenta de que estamos aliados con el Padre interior, comenzamos a hablar de esta autoridad que esta alianza hace posible.

Cuando alguien viene a ti por ayuda, tiene fe en ti, y tú sabes que puedes hacer el trabajo. No están buscando al material tú, sino al Padre dentro de ti, que, por una razón u otra, se ha manifestado a ellos a través de ti; por lo tanto, lo buscan a través de ti. Recuerda que tú no tuviste nada que ver con esta decisión; lo buscan a través de ti porque o vieron al «Padre en ti» hecho visible, o oyeron a otros testificar el hecho. ¿Cuál es entonces tu deber en este asunto sino decir con el Padre a tu paciente: «Tu fe te ha salvado; toma tu lecho y anda»? Y si te atreves a hacer tal cosa en la santidad de este pacto, tu paciente tomará su lecho y andará, sanado y renovado. «No tengas miedo» de aliarte con tu Padre. Deja de reclamar paternidad material. No eres un Jones ni un Smith ni nadie más si eso significa que vas a llevar el distintivo de una herencia material; eres el hijo de un Rey y debes ocuparte de los asuntos de tu Padre. Puede ayudarte en tu obra volver «al principio» y despejar tu mente. Llévala de regreso al tiempo cuando nada había sido aún manifestado al mundo, y luego comienza tu proceso de razonamiento «hágase», sacando a la luz sólo lo que deseas ver manifestado. Si quisieras construir una casa, no pensarías en una cueva o en una choza, sino en una casa terminada.

Lo mismo va para la salud, la riqueza y la felicidad: debes mantener continuamente en mente el «patrón que se te mostró en la montaña».

En ciertas etapas de la construcción, una casa no se ve más que como un montón de escombros, pero de eso sale el producto terminado. La cáscara debe romperse y el capullo destruirse antes de que puedan venir etapas avanzadas de demostración. Puede parecer pestilencia, miseria y hambre al principio, «salir» a este mar de leyes materiales, pero si tu fe está fija, olvidando tu propia vida y manteniendo tus ojos en alto, nada sino el progreso continuo puede venirte, y no te hundirás. «Me levantaré e iré a mi Padre». Éste es el primer paso para volver de una «tierra lejana». Levántate, dondequiera que estés, y vuelve a tu Padre. Está dentro de ti esperando aliarse contigo.

Todo poder te será dado a través de Él, y los años o meses de errores y fallos se desvanecerán. Y cuando tú y tu Padre hagáis un viaje al Reino, encontrarás que «El Reino de los cielos está dentro de ti».

Vas con el Padre a la mayoría de él y comienzas a construir las murallas caídas de tu jardín. Dices a los puntos débiles: «Sé fuerte, renuévate, recibe tu luz». Hablas vida de nuevo a la carne y la ves manifestarse, fresca y pura y con el vigor de la juventud. ¿Qué son estas arrugas y canas y ojos pobres, sino un apartarse de cierta parte del Reino, la sustancia de la vida? ¿Puedes desinflar un globo mientras quede aire en él?

Así es con nuestros cuerpos: hasta que la Mente Divina libere la «Palabra hecha carne» de nuestro cuerpo, es imposible que muestre una sola señal de edad o decadencia. Ahora sal a tu jardín y nivela estos lugares sin vida; reclama otra vez la venida del «Reino de los cielos». Pon en fuga a la edad por tu conocimiento de que la Mente, la Vida, Dios, tú y tu Padre sois eternamente jóvenes y hermosos y no consideraréis el tiempo ni las condiciones fuera de ti. «No lo que entra, sino lo que sale del hombre, es lo que lo contamina».

Piensa en esto, querido lector. Supón que sonríes: ¿esta condición ocurre desde dentro o desde fuera? Desde dentro, por supuesto, dices, y es algo voluntario; eres en pequeña medida, al menos, consciente del esfuerzo mental cuando sonríes.

Haces lo mismo cuando aparece una arruga. La carne irreflexiva no podría registrar una arruga ni producir cana, así como tampoco podría hacerlo un globo de cristal, de no ser por la acción voluntaria o involuntaria de la mente detrás de ella. Puedes retener o regalar una sonrisa, y el mismo poder es tuyo cuando se trata de una arruga, una cana, un ojo débil o un cuerpo enfermo, y, llevándolo un paso más allá, añadimos al o con un bolsillo plano.

Porque «en el principio» todo fue creado a partir de algo, y este «algo», admitirás, era mente o sustancia, y es infinito y está presente en todas partes.

Tu Padre, con quien estás aliado, es la fuerza o poder que es capaz de llamar a esta sustancia a la existencia y moldearla en las cosas «esperadas». Terminas tu producto mentalmente, te comunicas con el Padre y das forma a tus deseos, y luego los expresas a la existencia. No importa dónde te encuentres, no importa qué limitaciones se te hayan impuesto, cuando una vez te alíes con el Padre interior y lles tus demostraciones de regreso al «principio», te das cuenta de que tienes la oportunidad de resolver todo de nuevo, de deshacerte de condiciones objetables y hacer que las cosas surjan de nuevo.

Cuando hay una condición que es objetable para ti y que no es buena, tu YO SOY o Padre interior lleva sus patrones al arca, y entonces las aguas purificadoras envuelven el cuerpo de la tierra y lo limpian de todas las condiciones que son indeseables. El cuerpo es purificado y, cuando las aguas se retiran, encontramos todo el cuerpo de la tierra fresco y nuevo, listo para producir el patrón de nuevo.

«He aquí, yo estoy a la puerta y llamo». Ábrete a Él, buscador de la verdad, abre tu mente a Él y déjalo entrar en tu vida. Ya está dentro de tu corazón y pide entrar al Jardín. Ábrete a Él y alíate con Él, y mira mundos cambiar ante tus propios ojos. «Mis palabras son espíritu y son Verdad, y no volverán a mí vacías». Ése es ahora tu poder. ¿Entiendes? Ahora puedes hablar con autoridad porque eres uno con el Padre.

«Transformaos por la renovación de vuestra mente». No puedes ser transformado por nada fuera de ti mismo; esta transformación debe venir de adentro hacia fuera. Si puedes saturar tu mente con juventud y fuerza para que no perciba la edad, la juventud se asentará en tu frente.

Cuando tu mente se llena de felicidad, sonrisa tras sonrisa ondea por tu rostro, casi sin esfuerzo consciente. Ésta es la clave de toda la situación. Satura tu mente con la idea y coopera con el Padre interior, con quien no hay sombra de variación y que ya está esperando traer a tu vida cosas que «ojo no vio, ni oído oyó». Vuelve al lugar de «en el principio» y declara tu paternidad divina; desapégate de tantos años o de tales y cuales condiciones, aliándote estrechamente con la idea de que la vida es espíritu, inmutable y perfecta, y no se le pueden escribir limitaciones.

Sé muy consciente del hecho de que eres Espíritu y de que Dios es Espíritu, y ésta es tu autoridad para aliarte con el «Padre interior». ¿Puede haber algo más claro entonces que el hecho de que ahora mismo tienes toda tu posesión, todo el poder, y que nada puede hacerte daño de ninguna manera? No importa si sientes que eres un fracaso, pobre, enfermo, sujeto a mil y un miedos o leyes materiales; he aquí, ahora te reconoces y puedes esperar ver fundirse montañas y a las colinas «saltar como corderos» más pronto, gracias a esta comprensión renovada.

No importa lo que las leyes hechas por el hombre digan sobre ti. Pueden culparte de cualquiera de una docena de cosas. Puedes estar bajo la prohibición de la ley del horóscopo que dice ciertas cosas porque naciste en cierta fecha, pero todo esto es como un cardo ligero. Es llevado por los vientos de la mente mortal y sólo puede echar raíces donde se le da permiso para hacerlo; hasta entonces es una mera nada flotando sin destino ni objetivo, buscando alojamiento donde pueda.

La Ley de Dios, inmutable y perfecta, te ha hecho libre, y ésta es la única ley a la que estás obligado a obedecer. Dios es tu Padre, no estás bajo la esclavitud del pensamiento familiar o de la raza. Sólo heredarás las cualidades del espíritu. ¿Cuáles son estas cualidades? «He aquí, yo estoy a la puerta y

llamo». Déjalo salir a tu jardín, querido buscador de la verdad, alíate con el «Padre interior», mora con Él en el Reino de los cielos y ponte en unidad con esta corriente dadora de vida.

Ésta es tu herencia de gozo. Recláma la, úsa la, hazla tuya.

Necesitamos cultivar la misma fe de la mujer que tocó a Jesús y recibió su sanación, la fe del hombre bajado por el techo, la fe del Centurión.

GnosticLibrary.org

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



GnosticLibrary.org

Nuestros editores están disponibles
para ayudarle a crear
los libros perfectos para su colección.